

La Leyenda



La Leyenda
Karen Julieth Gutiérrez Cubides
Memoria de Grado
2023

Rector de la Universidad de Antioquia

John Jairo Arboleda Céspedes

Decano de la Facultad de Artes

Gabriel Mario Vélez Salazar

Vicedecano de la Facultad de Artes

Diego León Gómez Pérez

Jefe del Departamento de Artes Visuales

Julio Cesar Salazar Zapata

Coordinador Área de Investigación y Propuestas

Fredy Alzate Gómez

Asesor de Memorias de grado

Gabriel Botero Serna

Diseño

Karen Julieth Gutiérrez Cubides



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Facultad de Artes

Universidad de Antioquia
Facultad de Artes
Departamento de Artes Visuales
Medellín-Colombia

2023



La Leyenda

Karen Julieth Gutiérrez Cubides

Memoria de grado para optar al título de
Maestra en Artes Plásticas

Universidad de Antioquia
Facultad de Artes
Departamento de Artes Visuales

Medellín – Colombia
2023

Agradecimientos

A Karol por la compañía en los caminos
siguiendo voces sin nombres.

A Isa, Vivi, Estefa y Felipe por contar con su
apoyo en los instantes de creación.

A mis maestros que imaginaron y confiaron
en que la obra existiría, Gabriel y Lindy.

*Dedicado a los días en que aprendí del
llano que habita en ellos:*

Víctor Espinel "Gallo giro"

Pedro Sánchez

Clara Chaparro

Marleny Gualdrón

Josefa Pan

Nohora Pan

Peluso

Duilian Torres

Antonio Prada

Alberto Torres

Argemiro Pirabán "El llanero veguero"

Héctor Ruíz "El tigre"

CONTENIDO

Declaración de artista -----	10	Antecedentes -----	59
Sin sol -----	11	La Leyenda -----	71
Atardecer -----	16	Briznas humanas -----	72
Llano -----	21	Soga -----	76
El nido -----	21	Mediodía -----	79
Las voces -----	30	Glosario -----	81
Referentes -----	49	Hoja de vida -----	83
Juanita Escobar -----	49	Bibliografía -----	85
Catalina Mora -----	51		
Luisa Valderrama -----	53		
Juan Rulfo -----	55		
Vídeo nas Aldeias -----	57		

Voy detrás de los sonidos que recorren el llano, haciendo paradas en los pequeños espacios donde cada persona resguarda una parte del todo, para llegar hasta el rumor de una sabana en silencio, a partir de los ecos en espacios abiertos y la reverberación en los lugares concurridos trazo mi ruta, donde registro cada sitio habitado; con el fin de, crear instalaciones y experiencias donde el espectador ingresa en un paisaje viviente, dentro del cual el tiempo es indefinido y el llano con sus voces esperan desde la imagen.

Sin sol

La obra nace dentro de un viaje a través de un llano olvidado, pero propio, que reside en mi memoria, a través de estancias cortas donde era huésped de una planicie que se resiste a desaparecer; es un camino construido desde el escuchar, pero creado para encontrar aquellas voces que lo mantienen con vida. Mi travesía ocurre en medio de una temporada de cantos, cigarras y lluvias:

Lo escuché una vez mientras los perros aullaban en un amanecer oscuro, las paredes respondían al eco de los ladridos y el sonido se esparcía por toda la casa, adentro todo estaba en silencio, pero desde el cuarto podía recrear el sonido del patio hasta los pasillos, tenía los pies sobre un suelo que no conocía, cubiertos con una cobija en una casa que no era la mía, junto a mi oreja y recorriendo el velo del toldillo zumbaban los zancudos, los chubascos se habían metido entre los árboles y se sentían en el frío de las paredes, la puerta se hacía más alta a ratos por la brisa que le entraba, a veinte pasos de las habitaciones estaba la caballeriza donde los perros habían llegado a retorcerse buscando calor entre unos costales, a ratos se lamentaban aullándole a un cielo frío, afuera no había ave que cantara, pero con el aguacero no había araguato que encontrara refugio, las vacas mugían bajito como quien espera que las nubes grises se vayan, sobre el techo se podía escuchar como el aceite que crecía en medio del patio se doblaba de un lado a otro,

los caballos tenían el sueño profundo y ninguno estaba por ahí, el barro del corral se había metido en la cocina, lo llevaban bajo los pies de un lado a otro.

Bajo una lluvia tenue cargada de un viento frío estaba Bordadora, Pan de arroz y Mensajera, esperando, entre tanto un hombre se acercaba con pasos lentos cantándole a cada una de ellas; fue entonces, cuando desde el interior de la cocina se partieron palos y entre ollas buscaban la olleta, lo supe después de un rato porque en la habitación se había metido una bocanada de aire caliente, eso fue lo que nos levantó en esa mañana donde el sol nunca salió.



*En un día donde no sucedió más que la lluvia, en esa madrugada de ruidos,
sin verlo yo amé el llano.*

Atardecer

“Sólo deberíamos llamar casa a los espacios que podemos recorrer a tientas” (Oliver.2019.p.110). En mi recuerdo las personas salían de entre los bejucos, aparecían en medio de la nada, dibujaban caminos en el viento con sus voces, sus ojos alcanzaban kilómetros de distancia, domesticaban vacas, bueyes y amansaban caballos recios, atravesaban ríos crecidos, conocían el monte y la selva. No sabían de miedo porque los acompañaban los espantos, venían de todas partes y el llano entero lo traían bajo sus pies descalzos. Para mí era gente sin nombre que llegaba al caer el día y sus voces habitaban en mi memoria.

Todo lo que se esconde tras un horizonte que no tiene final, en un paisaje donde lo único que cambia es el cielo, donde la tierra, los árboles, los caminos, e incluso los sonidos son los de siempre han hecho eco en mis oídos. Me he preguntado qué pasa dentro del territorio que enmarca la línea de horizonte, qué hay en los extremos y en el medio, qué hay adentro y qué hay afuera y si realmente todo está igual de quieto como se ve desde lejos.

El archivo audiovisual que encierra la obra nace desde algo muy simple, pero a la vez tan complejo como lo es ser espectadora, de niña al caer el día llegaba con mi papá a la tienda del caserío donde teníamos la finca, nos sentábamos sobre una banca, allí llegaba gente de la vereda y viajeros que pasaban por el lugar, cada uno traía una historia consigo y en medio de guarapo y el ruido del espacio yo me dedicaba a escuchar.

Las historias de gente sin nombre aparecieron en mis recuerdos y se articulan con la obra, después de muchos años en un lugar lejos de casa, es una travesía para comprender mi geografía y para no volver a olvidar, pero también es un recorrido a través de los sonidos que se han estado apagando. En el llano las tradiciones son transmitidas por medio de la tradición oral, cada historia funciona como una parte del todo que encierra la memoria del llano, los relatos se mantienen con vida porque existen en la voz del otro, aunque con el tiempo los sonidos se han ido apagando, al salir el sol empezaban el día cantando en el corral mientras se ordeñaban las

vacas y desde hace siglos la manera de atravesar el llano era cantando, las fundaciones y los hatos se comunicaban por caminos que quedaban marcados por la huella de cientos de reses y llaneros que dirigían los rodeos con su voz, de esta manera se ubicaban en el espacio, pero en este momento las personas que trabajan llano, que siguen las costumbres, que conocen la tierra y los viajes de ganado son muy pocas, las costumbres viejas han traído tradiciones nuevas, el tránsito y el comercio de ganado aunque sigue atravesando el país ahora se realiza en camiones y se utilizan carreteras, ya no hay Caminos reales por donde antes se realizaban los pasos de ganado. Las anécdotas y las enseñanzas se quedan en la familia, los amigos y los vecinos, aún así considero importante que lejos del llano se conozca a los llaneros como un reflejo de su mundo, de una tierra que se ha ido apagando. Desde el arte encontré en la fotografía y el vídeo la manera de congelar los cantos, las historias, los animales, el paisaje y el recuerdo de un llano que se resiste a ser silenciado; por medio de imágenes espero que esta travesía que realicé se mantenga en un tiempo presente al cual pueda regresar una y otra vez para no volver a olvidar, en mi memoria hoy el llano está en un recuerdo de lo que sucedió y permanece como si se hubiese detenido.



Rejos y sogas, Casa del Tigre Aguazul

Llano

El nido

En algún sitio, sentado o de pie, o acostado quizás estaba Rulfo escribiendo: “Y en días de aire se ve el viento arrastrando hojas de árboles, cuando aquí, como tú ves, no hay árboles. Los hubo en algún tiempo, porque si no ¿de dónde saldrían esas hojas?” (1.955. p. 47). En medio de la sombra de un árbol, siguiéndole el paso a las hormigas hasta que los granos de tierra dejaban de moverse, no había agua, no había aire y las palabras que salían estaban marchitas, la sombra sobre la que estaba era abrasadora y la tierra bajo mis pies ardiente. Bajo esa sombra que no se movía, no cambiaba, no respiraba; una sombra sin hojas de un árbol que tal vez ya no estaba, yo esperaba.

Pienso en el inicio y regreso aquí, a la espera de él. Me quedé bajo la sombra porque más allá y todavía más allá las sombras dejaban de existir.

En el año 2008 mi papá compró una finca “La leyenda”, para no quedarme sola en casa mi mamá nos empacaba el almuerzo y madrugábamos, de la tierra y entre los moriches corría agua, los galápagos nadaban y una que otra babilla se asomaba, era el único espacio donde podía existir. Los árboles eran escasos y aún no teníamos una casa, para donde se mirara sólo quedaba tierra. En este lugar conocí a don Alfonso; nuestro vecino, en el llano tener un vecino es sinónimo de tener suerte porque las fincas son tan grandes que encontrar una casa cerca parece imposible, cuando él hablaba yo creía que detrás de los bejucos se asomaban los animales y que todos guardábamos silencio y mientras él seguía la brisa ya se había llevado el ruido del lugar, en los caminos, tras sus pisadas, había un hombre de unos setenta años, alto y delgado con el pantalón arremangado, con un cuchillo en la cadera, con sombrero y siempre descalzo entre los matorrales. No había caballos, ni ganado, pero teníamos llano para caminar y sembrar. En La leyenda comenzó todo.



Caballeriza. Hato el Mosquito. Casanare

“Al despertar, todo estaba en silencio; sólo el caer de la polilla y el rumor del silencio” (Rulfo. 1.955. p. 38). En nuestras madrugadas, esperábamos que saliera el sol y la brisa empezaba a calentarse y sobre la hierba se podía escuchar como los rayos del sol iban subiendo, con el tiempo a La leyenda empezó a llegar una que otra vaca y así también llegaba la gente, a mí papá ya lo conocían muchos y en las tardes al regresar al pueblo nos deteníamos en el caserío de La Graciela, allí se reunían todos, llegaban hombres y mujeres que venían de trabajar lejos. En la tienda que tenía La Graciela escuchaba historias sobre travesías, faenas llaneras, amansadores, cocineras, ríos que crecen, espantos y vacas que persiguen cantos, eran relatos de gente sin nombre, extraños que salían de cualquier parte del llano. Con los años La leyenda quedó en silencio, dejó de existir y ya nadie hablaba de este lugar.

“La madrugada fue apagando mis recuerdos” (Rulfo. 1.955. p.53). Olvidé que afuera del pueblo había una tierra que no dejaba de crecer, que si caminaba podía escuchar mis pisadas, que el aire que existía bajo el sol era el que salía de mi boca, que el sol de las 5:00 p.m. es el sol de los venados porque a esa hora los matorrales dejan de estar quietos, que el cielo se tiñe de rojo cuando las corocoras alzan vuelo. *Me olvidé de las hormigas.*

En el 2017, lejos de casa La leyenda volvía a hacer eco, las historias silenciadas volvían a susurrarse. “La inaudita nostalgia, que me había sobrecogido en el corazón mismo de lo que añoraba, no era ésa que desde lejos apremia hacia la imagen. Era la venturosa que ha traspasado ya el umbral de la imagen y de la posesión y sólo sabe aún de la fuerza del nombre por el cual lo que vive, se transforma, envejece, se rejuvenece y, sin imagen, es el refugio de todas las imágenes”. (Benjamín. 1982.p.145).



Finca Altamira. La Esmeralda, Aguazul

El silencio tenía forma de nido, este puede ser creado como una excavación ligera y superficial ya sea que esté construida con retoños de ramas, hilos, algodón, hojas, etc., o simplemente entre la arena; para ciertas especies es también la grieta o el nudo que forma un árbol luego de que una de sus ramas se rompe, o una guarida bajo la tierra. Si el nido es un refugio, la sombra del árbol sin hojas era el mío, aquella sombra se había convertido en el refugio de todas las imágenes, buscaba regresar allí. La leyenda quedó en silencio, pero se convirtió en el punto de partida de la obra; buscando poner luz sobre este silencio inicié un viaje y como escribiría Walter Benjamín: “Viaje por conocer mi geografía” (2008.p.46). La obra crea un espacio donde emergen un conjunto de vídeos que documentan y generan un recorrido por el llano de Casanare, es un pretexto para hablar del llano, pero sobre todo para no volver a olvidar.

“Humboldt fue el primero en describir a los llaneros: Hombres desnudos hasta la cintura y armados con una lanza recorren a caballo las sabanas para ojear los animales, recoger los que se alejan demasiado de los pastos del hato, marcar con un hierro encendido todo lo que no tiene aún la marca del propietario. Estos hombres pardos, designados con el nombre de peones llaneros son unos libres” (Ortíz.2019. p.6)



Finca Altamira. La Esmeralda, Aguazul

Tracé mi propia ruta para encontrarlos, pero dado que el llano es declarado como una comarca oral en la cual la historia de sus habitantes como memoria social es transmitida a través de la oralidad de generación en generación terminé encontrando a muchos de estos libres sólo en la voz de otros. En medio de mi travesía entendí que el llano también vive en los espacios pequeños, cada espacio que visité se convertía en una parte de la historia que nadie más tenía, cada persona resguardaba una parte del todo.

Lo anterior es visible en la producción visual indígena de Brasil en el proyecto: Vídeo nas Aldeias (1987), en el cual la comunidad es la encargada de grabar y registrar su cultura, sus tradiciones y sus conocimientos con el fin de que no desaparezcan, en uno de sus documentales quien parece el más anciano y quien resguarda gran parte de la historia del lugar hace la siguiente afirmación: “Ya me transformé en imagen”, frase que también le da el título a la producción. En ese momento, en el cual el anciano pronuncia esas palabras, entendí que el cine es una extensión de la tradición oral. Por ello fui hacia ellos, esperé días, visité lugares donde no estaban, pero sobre todo me dediqué a escuchar; con las voces de unos llegaba a las de otros y así iba trazando mi ruta, los iba encontrando.

Con mi cámara conseguía que las historias de La leyenda regresaran, pero esta vez siendo “un lugar sin fin, al que sabemos nunca podremos ir por más que sepamos su ubicación geográfica, pero que nos permite entrar y

construir un relato y eso es justamente habitar” (Pérez.2013. p.8-32). Buscaba que las voces se convirtieran en imagen y la imagen en lugar.

Las voces

En la película Juventud (2015) de Paolo Sorrentino hay una escena que dura un minuto y medio, en ella se nos muestra a Fred un viejo director de orquesta que sale al campo en medio de las montañas sentado en una banca, este hombre se quita su sombrero y delante de él esperan al menos treinta vacas, sobre ellas cuelga una campana, la brisa se lleva el sonido y entonces él extiende su mano y todo el lugar parece caber en su palma; luego, el aire y su mano se balancean y las vacas braman y las campanas suenan; responden, todo se convierte en una melodía que se extiende sobre el lugar. La escena anterior me lleva a La Palestina, allí conocí a don Pedro y a don Víctor, ambos dominan y resguardan al llano en sus voces. Si los pocos y pocas que aún existen como ellos dejaran de cantar se perdería una de las maneras más bellas de recordar y venerar el trabajo duro y la esencia de estas tierras. Sus voces se han convertido en rutas, han trazado caminos y han creado historia, le cantan al ganado para que sepa que no está solo, le cantan a la tierra para no perderse y le cantan a la noche para mantenerse con vida.



Nohora. Paso de ganado. Río Cravo sur. Casanare



Paso de ganado. Río Cravo sur. Casanare

Las personas encargadas de hacer la saca tenían diferentes tareas, el caporal se encargaba de designar al cabrestero, el cual va siempre al frente del ganado marcando la ruta con su canto para llegar al destino, para mantener el ganado reunido se necesitan dos orejeros que van al lado del cabrestero en la parte de adelante, justo detrás de ellos se ubican los punteros y traspunteros, a los costados se ubican personas de apoyo y al final los culateros que van acompañados del caporal, desde este punto el caporal controla el rodeo. Las ubicaciones no se designan al azar, cada puesto es parte de un orden jerárquico y se organizan así según la experiencia de cada persona, los de atrás aprenden para algún día llegar a la parte de al frente del rodeo. Durante el camino se hacen algunas paradas para que hombres, mujeres y ganado descansen, éstas se realizan en fundaciones o hatos vecinos y antes de llegar al sitio envían con tiempo al chocotero quien tiene la función de llevar mercado para la travesía y de avisar al encargado de cada estancia qué número de reses llevan con ellos para que por favor les dejen espacio en los corrales para descansar y tener lugar en la caballeriza donde llegarían a desaperar y a guindar chinchorros. Pasaba que se realizaban viajes de ganado de distintos hatos por las mismas fechas y entonces los corrales se ocupaban, pero como el llano es tan grande el caporal del lugar designaba un terreno para que los viajeros velaran al ganado. La vela consistía en turnarse durante la noche para tranquilizar el rodeo, dos o tres hombres empezaban a girar alrededor de las reses mientras iban

cantando, de esta manera las vacas se tranquilizaban y se mantenían en el sitio sin la necesidad de un corral.

Novillito, novillito, no te pongas a bramar, por aquí tiene este negro que es que le viene a cantar porque lo acompaña a uste' no vaya a barajustar ¡Novillo carambas! (Caicedo.2018. p.39)

“El Trabajo de Llano permite entonces que los llaneros puedan demostrar un conjunto de prácticas y costumbres tenidas como propias de su cultura y que se convierten en fuente de orgullo de cada uno, entre las cuales encontramos el jineteo un caballo machiro cuando apenas ha despuntado el sol; enlazar de a caballo y en plena carrera una res que se ha salido del rodeo o que se resiste a entrar en él; colear a plena sabana abierta un maute que busca el monte; y torear un toro bravo y cachudo en un banco de sabana. Todo esto es visto como propio de un llanero completo” (Reyes. 2003.p. 57)

Los llaneros acompañan la faena de gritos, silbos y cantos importantes para cada tarea que realizan, entre los cantos no solamente están los de vela o los que entona el cabrestero para arriar ganado, hay un canto suave, parecido a una canción de cuna:



“Pan de arroz, Pan de arroz, Pan de arroz por aquí te estoy mirando como un granito de arroz, a mí me está pareciendo que nos queremos los dos, pan de arroz, pan de arroz”
(Víctor Espinel)

Corral. La Palestina. Maní, Casanare

Este canto puede ser improvisado, lo importante es que siempre debe llevar el nombre de la vaca que se va a ordeñar, los cantos de ordeño en el llano surgen para poder hacer la tarea más amena, para calmar a aquellas vacas de temperamento fuerte, antes de llegar al corral el ordeñador se acerca cantando y así, la vaca sabe que es el momento, además de las entonaciones el ordeño va acompañado de palmadas y caricias suaves en el anca. También se cree que al cantar la vaca aumenta su producción de leche.

“Yo imaginaba ver aquello a través de los recuerdos de mi madre; de su nostalgia, entre retazos de suspiros” (Rulfo. 1955.p. 10). Pasaban los días y en cada lugar sentía que las conversaciones con mi mamá estaban ahí, “Traigo los ojos con que ella miró estas cosas, porque me dio sus ojos para ver” (Rulfo. 1955.p. 10). Empezaba a entender el sabor de su cocina, descubría los objetos que habitaban sus relatos, reconocía los aromas e incluso llegué a conocer a algunas personas de las que ella hablaba, pero sobre todo me descubría en ella.

Los pasos de ganado entre hatos y fundaciones incluían una red de caminos establecida por la que debían trasladar los rodeos, estas rutas se conocían como Caminos o Pasos reales y no sólo estaban ubicados a través de la sabana, también se generaron a través de los ríos. Uno de estos pasos está ubicado en El Algarrobo,



CBecerro del Hato el Mosquito, Casanare



Cocina del Tigre. Aguazul, Casanare

atravesando el río Cravo sur, allí conocí a Nohora y a Josefa, “a nosotras nos hicieron en el agua” repetían mientras hablaban de su vida, encontrar mujeres como ellas es muy difícil dado que la historia del llano en su mayoría está narrada por hombres que han dejado la labor de las mujeres por fuera, se cree que las mujeres no realizaban trabajos pesados, que no estaban en medio de las faenas llaneras y el oficio de la cocinera queda reducido a un oficio por fuera de lo que es complejo, pero la verdad es que en la voz de ellas habita la de muchas otras. Josefa, era la encargada de dirigir los pasos de ganado por el Cravo Sur, no hay quien conozca esas aguas mejor que ella; por lo tanto, el caporal le entregaba el mando del ganado a la hora de cruzar.

Por último, al final de los viajes de ganado llegaba el momento de festejar, recuerdo un fragmento de Rulfo en el que menciona que durante mucho tiempo se escuchó el rumor de una fiesta y resulta que un día mientras la tarde caía Josefa contaba cómo eran las fiestas en esos tiempos:

“Eso era en esos patios, las parrandas no eran ni adentro, eran patios grandes; por ejemplo, éste, en un solo patio todos, ahí acomodaban, es que ni siquiera era en sillas, ¡eran bancas! De esas de cuatro patas y como una horqueta, una tabla; esas eran las sillas, cuando se emborrachaban allá toreaban con todo y silla. En esa época como siempre, era lejos y todo a caballo, éramos por ahí sesenta u ochenta personas.

Decían de un baile, hoy y mañana es en tal sitio, ¡Ay y las chinas de julano van a ir! Alisten la ropa y nosotros nos vamos, allá llegaban a pata o a caballo, como fuera, pero llegaban. Eso eran hasta tres días emparrandados y acababan con la cerveza y el aguardiente y seguían con guarapo.

En mi travesía encontré que las historias estaban conectadas, los recuerdos que escuchaba en las casas eran recuerdos compartidos de distintas temporadas, habían trabajado en los mismos corrales, atravesado los mismos ríos, sabían de caballos corcobeadores y entre familias se conocían los unos a los otros y es que aquí tenemos ganado, pastos extensos, aves de todos los colores, ríos que acercan lugares, música que resuena en todos lados, hombres y mujeres valientes, sólo que “el mundo aquí también se viene abajo, pero con más calma” (Benjamín.1982.pág.8). Hoy puedo decir que en medio del llano el viento se detuvo y las voces empezaron a hacer ruido sobre el silencio que un día apagó mis recuerdos.



Un patio. La Palestina. Maní, Casanare



Referentes

Juanita Escobar, 1.985.

Juanita nació en Cali, es fotógrafa autodidacta. En el 2007 llega a vivir al llano con el propósito de contar historias a partir de la fotografía; es entonces, cuando se sumerge en la intimidad del llano al lado de su colega Francisca Reyes, una antropóloga, juntas escriben su primer libro “Silencio: un llano de mujeres” crear este foto-libro fue la manera de conocer el territorio para Juanita, a través de los testimonios, los oficios, el tiempo compartido y la amistad con veinte mujeres llaneras.

En las fotografías de Juanita no sólo encontramos lo recio de la faena llanera, también es una muestra desde la cotidianidad de la cultura, desde lo que es común. Hasta el día de hoy Juanita sigue habitando el llano, para contarnos historias a través del lente.

“Mi manera de asumir la vida la aprendía a lomo” - Juanita E.



Juanita Escobar. Del libro Llano 2007-2015

“El deseo de escuchar el otro animal, el otro paisaje y el otro hombre, el canto resiste al olvido por el sujeto amoroso” -Catalina M.

Catalina Mora, 1.988

Sobre Cantos Sordos:

Por medio del sonido Catalina crea una instalación en la cual el espectador se sumerge en el paisaje que encierra los cantos de vaquería del llano, es un recorrido en medio de cuernos que son utilizados por la cultura llanera para generar sonidos que imitan el viento, a través del cuerno la comunidad se comunica; en Cantos Sordos generan sonido a través de un corazón carbonizado que aún palpita. La artista nos trae un recorrido desde la tradición llanera de cantarle al ganado, con distintas voces que resuenan en nuestros oídos al acercarnos al cacho, la obra es también un canto sordo para Pomarosa, Media luna, Mañanita, Luna llena, Fortuna, Garcita y Corazón, estos nombres son muy comunes entre las vacas que encierran los corrales del llano y que se espera no queden en el olvido.



Catalina Mora. *Cantos sordos*. Instalación con cantos de trabajo de llano escuchados a través de cuernos. 2.022

Luisa Valderrama, 1.989.

La obra de Luisa indaga en la experiencia de haber crecido en espacios rurales del llano y la ciudad, en sus trabajos la tierra es un material muy recurrente, ya que está en todas partes y usualmente hacemos que pase desapercibida, aún cuando vivimos en ella. Majada, es una instalación In situ realizada con tierra del llano, en ella se mezcla la bosta del ganado del corral con la tierra del sitio, ubicándonos en un corral, espacio donde se realiza la labor diaria de ordeño mientras el llanero le canta a cada una de sus vacas, los materiales que Luisa utiliza en su obra son orgánicos y al igual que en el llano donde no se desperdicia nada la artista ha trabajado con lo que ella ha crecido; es por ello por lo que, en sus instalaciones nos encontramos con sonidos ambiente, bosta de ganado, tierra, crin de caballo, cuero, tripas, etc.



Luisa Valderrama. *Hacer de tripas corazón*. 2021



Luisa Valderrama. *El río que fluía en mi niñez era asfalto o sala*. Instalación. 2019.

Juan Rulfo 1.917- 1.986. México

Rulfo no fue solamente escritor, a medida que escribía también realizaba fotografías, alrededor de 1.940 escribe sus primeros textos y captura las primeras imágenes.

En Pedro Páramo y El llano en llamas encontré el camino para regresar a casa una y otra vez, sus escritos son una manera de sentir el llano cerca aún cuando se está a kilómetros de distancia, en sus letras habita una tierra plana que no sólo es mágica; sino que, también es realista, pueden pasar años y las narraciones en cada relato del escritor van a seguir compaginando con el paisaje de esta tierra, un lugar que habita en imágenes y en texto.

- Juan Rulfo. Madre e hijo en casa. 1.940
- Juan Rulfo. Anciana sentada en el umbral de la casa de un pueblo. 1.950



Vídeo nas Aldeias, 1.985. Brasil

Es un proyecto en la comunidad indígena de Brasil, funciona como un colectivo de cine, surge con el interés de resguardar a través de la imagen su cultura, para fortalecer sus identidades y su patrimonio, con el apoyo de la VNA realizan sus producciones.

En 1.987 les entregaron equipos de sonido y cámaras de vídeo, donde los más jóvenes eran quienes realizaban los primeros acercamientos con los equipos para luego entrevistar a las personas de más edad, tuvieron que pasar por un tiempo en el cual los ancianos y adultos le temían a la tecnología y no confiaban en lo que hacían los más jóvenes, con el tiempo la confianza es tal que como comunidad crean que esta la manera en la que ellos pueden sobrevivir en el tiempo.

Vídeo nas Aldeias hoy en día es una ONG independiente que cuenta con la producción de más de setenta películas y tienen una importante colección de imágenes sobre los pueblos indígenas de Brasil.



Still de "O Espírito da TV", de Vincent Carelli. Foto: Divulgação.

Sobre los antecedentes

Mi papá es agricultor, siembra piña; es por ello por lo que, la relación más cercana que tengo con el llano es desde la tierra, la jornada laboral empieza a las 5:00 a.m. cuando el sol aún no ha salido y termina una vez se oscurece, los días aquí son iguales, el mismo cielo, la misma línea infinita y una vez termina la temporada de siembra se vuelve a empezar.

Mientras se prepara el terreno para sembrar las voces van siguiendo los pasos hasta que el sol seca las palabras, con el sol a medio camino la tierra está un poco más muerta y las labores se hacen extensas, el calor llega hasta los huesos y se queda metido en la piel, en el suelo se escucha una voz: <<Bajo el sol nos quedamos todos>> y es que afuera dicen que con el tiempo la gente se acostumbra, pero creo que con el tiempo la gente también se seca.

La siembra consiguió que nuestra especie se detuviera a entender su lugar en la naturaleza y el espacio que habitaba, al mismo tiempo que percibía la noción del tiempo; es entonces, cuando el ser humano deja de ir de un lugar a otro y se establece porque puede cultivar su propio alimento, entendiendo que los días se dividen en temporadas de lluvia y largas sequías.

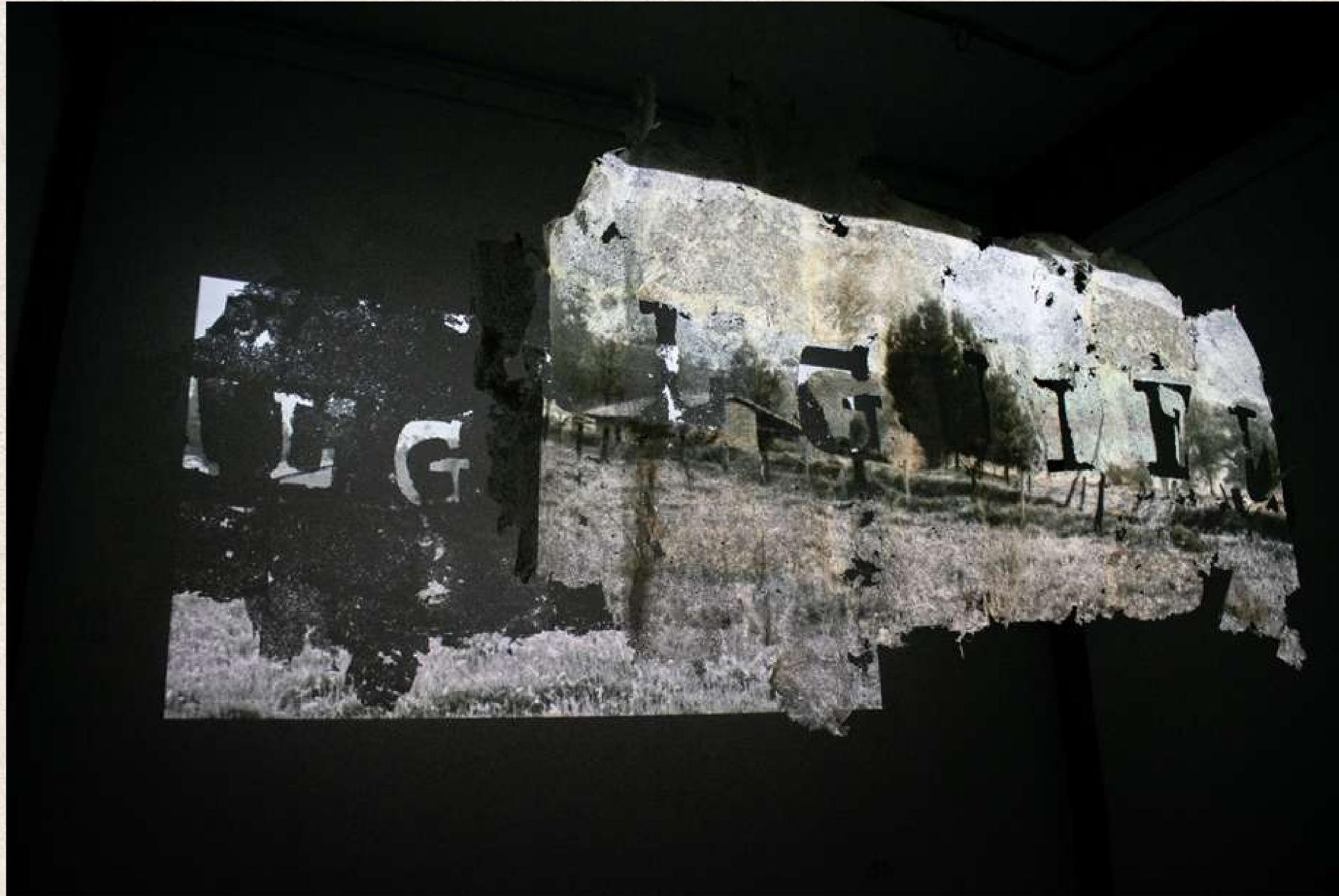
Piel de piña nace de preguntarse por el suelo, el tiempo y las conversaciones que se quedan incrustadas en las personas bajo el calor del sol.



Piel de piña. Instalación de papel de fibra de piña en distintas tonalidades con palabras incrustadas. Dimensiones variables. 2.018.



En este pueblo cuando *alguien* muere a las palabras se las lleva el viento por eso cuando la brisa corre los murmullos vuelven, debajo de la tierra hablan unos con otros y desde arriba les responden, así pasan las horas entre la tierra.



Alguien. Instalación de papel de fibra de piña con proyección de fotografías de la ruta entre Aguazul y Medellín. Dimensiones de 1m * 2m. 2.019.

*Pensaba en Aguazul porque estaba lejos, salir del espacio en el que vivía hacía que por primera vez estuviese observando el llano, entendía la rutina de una manera distinta y al mismo tiempo notaba que lo que para mí era común lejos de casa no existía, estaba en medio de un espacio que separaba mi hogar de lo que hay después de la línea infinita. Sobre **Alguien** se construye un camino de ida y regreso donde el inicio es también el final.*



Relato-tela es un juego de palabras donde una contiene a la otra, está creado desde el oficio del agricultor; mi papá, desde la paciencia a la hora de poner puntos sobre la tierra. En esta pieza luego de varias horas los hilos de piña se entretrejen.

Los cultivos de piña tienen formas, están diseñados para que el riego en tiempos de sequía sea suficiente y están rodeados de canales para que en días de lluvia las plantas no se inundan, nada está hecho al azar, cada planta tiene su propio hueco, la distancia entre una y otra es proporcional para el tamaño cuando crecen, los surcos se entrelazan en líneas paralelas; entonces, sembrar se convierte en un tejido sobre la tierra.



Relato- Tela. Tejido de piña. Dimensiones de 5 cm* 4,5 cm.
2.020

La primera imagen que recuerdo del llano es un hombre que se pierde caminando hacia el horizonte, don Pedro Julián lo describía así: “el llano tiene pa’ lante y tiene pa’ atrás, el llano no lo conoce uno nunca” en mi interés por entender mi territorio buscaba la palabra llano en el paisaje, pero entre despedidas me encontré habitando un Entrelugar, mi casa que había estado durante mucho tiempo sobre una línea infinita se había visto a través de un valle de montañas, la línea infinita sobre la que caminaba ahora tenía forma de montaña.

Entrelugar es una instalación In situ que el espectador puede recorrer, la línea de horizonte (llano) crece a través de distintos fragmentos y con el viento se convierte en montaña.

“En la reverberación del sol, la llanura parecía una laguna transparente, deshecha en vapores por donde se traslucía un horizonte gris. Y más allá, una línea de montañas, y todavía más allá, la más remota lejanía”.

-Juan Rulfo



“Mientras tanto los viejos aguardan por ellos y por el día de la muerte, sentados en sus puertas, con los brazos caídos...”

-Juan Rulfo



Detalle. *Entrelugar.* Instalación In situ. Doce velos con fotografía del lugar sublimada. Dimensiones de cada velo: 1,50 cm* 80 cm. 2.020



Entrelugar. Instalación In situ. Doce velos con fotografía del lugar sublimada. Dimensiones de cada velo: 1,50 cm* 80 cm. 2.020

Al descoser dejamos un rastro sobre la tela, pequeñas hebras sueltas quedan a la vista, lo mismo pasa cuando se desplanta un cultivo, pequeñas fibras aparecen y el rastro del espacio que ocupaban las plantas debe ocultarse, en la siguiente fotografía encontramos lo que ahora es un cultivo de hilos:



Sembrar, sembrar, sembrarse. Instalación In situ. Aproximadamente 700 hilos suspendidos. 2.021

Los hilos son el rastro sobre la tierra, el tejido que ha sido descosido, antes de ser sólo hilos; probablemente, era un cultivo de tomate, arveja o tal vez habichuela. Al ver este lugar me encuentro con que los cultivos sí dejan rastro, las horas de trabajo sobre la tierra, los espacios caminados, la tarea de amarrar y unir cabos, el suelo es testigo de cada momento que se pasa sobre la tierra.

Así surge *Sembrar, sembrar, sembrarse* como el registro del aura de un cultivo de hilos que se apropia de la imagen del llano, lo desconfigura y toma su lugar en el horizonte, son horas de hacer nudos, que se conciben como un tiempo para echar a crecer las raíces bajo la tierra y quedarse repitiendo la misma tarea una y otra vez toda la vida, dejando marcas en el espacio.



Hilos de lo que fue un cultivo, Boyacá, 2.021



La Leyenda

Había regresado. El sol del atardecer se metía entre los agujeros de las paredes y por debajo de la puerta, más tarde el viento se convertiría en lluvia y las palabras que salían de la boca traerían sabor a tierra, el estallido de los pasos sobre el camino era hueco, las personas llegaban de todas partes a buscar refugio, luego de unas horas empezaría a oscurecer y los sapos junto a los grillos se llevarían la tenue luz del día, mientras la lluvia se transformó en brisa un hombre sobre la banca de una tienda les cantó a sus añoranzas; en sus letras había esteros, garzones, morichales, toros bravíos, parrandos llaneros, caballos recios, mujeres fuertes y más llano, de sus tonadas cada palabra empezaba a abrirse camino ante mis ojos.

Se vive sobre la nada, en una sabana donde las casas están a kilómetros las unas de las otras, no existen médicos y por ello los llaneros aprendieron a cuidarse por sí solos, lo que para otros es ignorancia en este pueblo es conocimiento, la medicina viene de la naturaleza, de los bejucos y los matorrales, el agua nace entre los morichales, tenemos cuernos que acercan ríos, vacas que siguen cantos, espantos que abren broches y lo único capaz de recorrer la inmensa llanura es la voz.

Sobre Briznas humanas

Una brizna es lo último que queda en la memoria, las hebras de un tejido que se ha descosido o el rastro de hilos de un cultivo que ya no está, pero en este documental de nueve minutos una brizna es el camino que se crea a través de un canto. Durante siglos hombres y mujeres han ido desplegando sus voces por lo largo y ancho del llano para generar caminos de comunicación de un pueblo a otro, sus voces se escuchaban en el curso del día y la noche; el canto, el paisaje y el ganado crean una relación donde se establecen infinitos sentimientos en los que la voz conecta con el silencio de la sabana mientras traspasa caminos de trocha y ríos crecidos, se trata de un vínculo que nunca dejará de ser. En el 2017 los cantos de trabajo de llano ingresan en la Lista de Patrimonio Cultural Inmaterial que requiere medidas urgentes de salvaguardia.

En este documental los minutos en que se nos muestran imágenes y algunas narraciones son en realidad instantes de relatos que han venido sucediendo hace décadas y hoy en día sólo se pueden grabar pequeños fragmentos de lo que fueron, pero en estos nueve minutos de documental que se grabaron ya hace un tiempo habita hoy el pasado, con la diferencia de poder regresar a este espacio cuando queramos consiguiendo que las voces de don Víctor y don Pedro sean escuchadas dentro del instante. Briznas es un documental sobre la necesidad, el deseo y el poder de comunicarse con el animal.

Enlace: <https://vimeo.com/813346012>



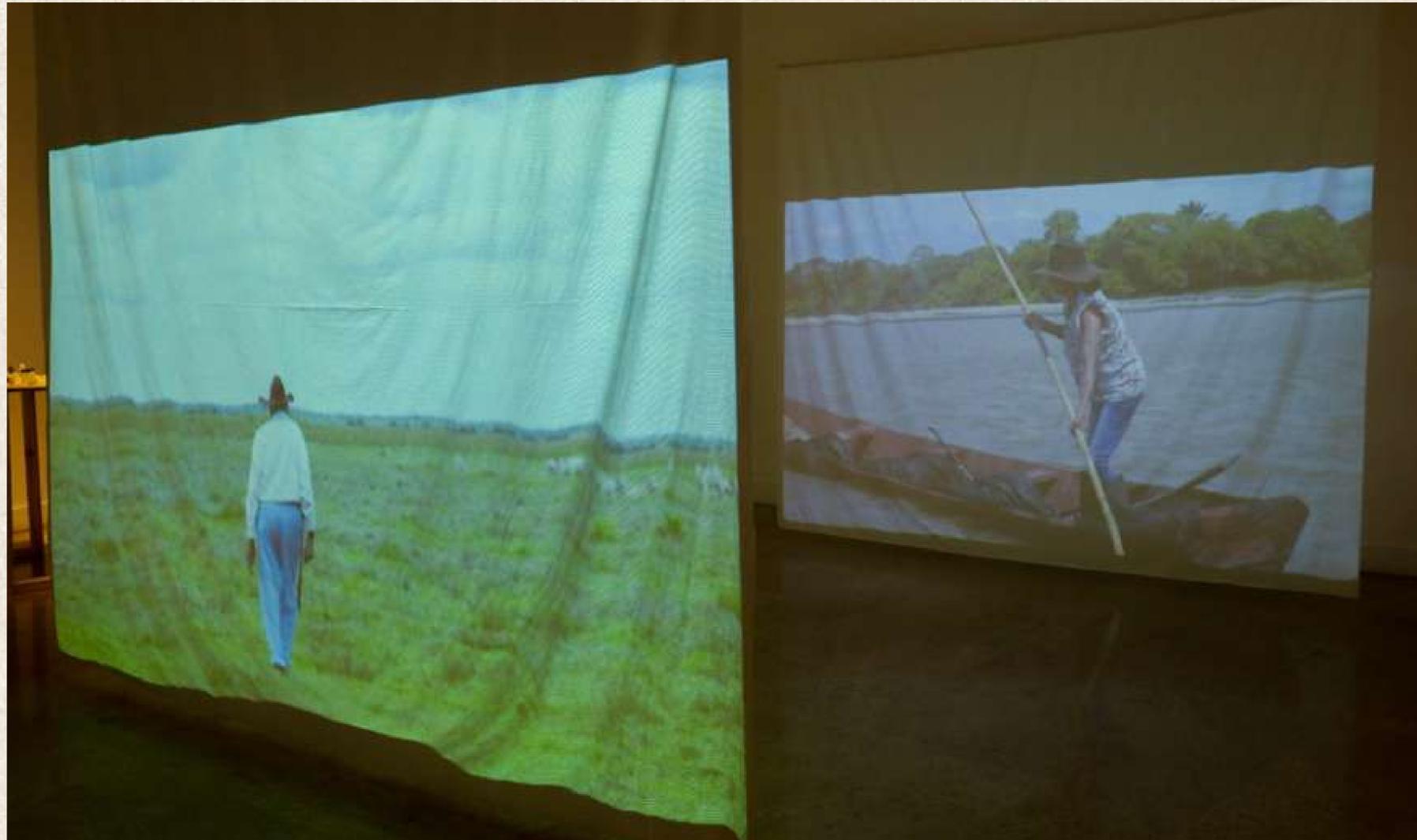
Sobre Soga:

Nada se pierde y todo se trabaja, de una vaca sirven los cachos, el cuero, la grasa, el sebo e incluso; las tripas, el llanero es un reflejo de su mundo, de un llano hostil en el cual la tierra es de unos pocos y la faena un estilo de vida, desde pequeño las experiencias le proporcionan un conocimiento que le servirá para conocer los días de siembra, contar el ganado y arriarlo, curtir y picar un cuero, amansar un potro, conocer las partes de la res, fabricar sus propios aperos y a siempre mantenerse firme sobre un caballo, en esta tierra donde nace, se cría y muere, donde los días pasan y él o ella la sienten como propia no figura su nombre. El llanero que realmente conoce la sabana y sus costumbres es un peón.

La soga funciona a partir de nudos, es una herramienta indispensable para trabajar llano y en mi travesía decidí utilizarla como el símbolo que anuda las historias que recogí a través de fragmentos que se reúnen para crear memoria en los casi seis minutos que dura este vídeo. Soga es un resumen del trabajo de llano.

Enlace: <https://vimeo.com/813357825>





Vídeo -instalación (proyección sobre tela), 0:01:11 (loop), dimensiones variables, 2.022

Sobre Mediodía:

La primera imagen que viene a mi mente cuando pienso en el llano es mi papá perdiéndose en el horizonte.

El llano es el lugar predilecto donde el cielo y la tierra se abrazan, donde todo alrededor es aire y nada, sólo hay espacio para sentirse libre en medio de la soledad y la salvajez del Casanare donde todas las direcciones apuntan hacia el ser que transita por el territorio, es el llano el encargado de moldear y formar a los hombres y mujeres de esta tierra.

Con esta instalación regresé a los primeros recuerdos que sobreviven en mi memoria, al ver irse mientras esperaba bajo la sombra de un árbol y es aquí donde espero situar al espectador en la imagen de quien observa la manera en la cual el llano sólo existe bajo los pies de quien lo camina, en el desaparecer para empezar a ser, hombre, mujer y paisaje siendo uno solo, siendo llano.

Glosario

- Araguato: Nombre común con el que se le conoce en el llano al Mono aullador
- Babilla: Caimán de pequeño tamaño
- Buey: Bovino que ha sido capado y es utilizado en el transporte de cargas
- Bejuco: Planta de tallos largos y delgados que se extiende por el piso o trepa en superficies o árboles
- Caballeriza: Es una especie de establo donde se alimenta a los caballos, se les asea y también es el lugar donde duermen
- Cabrestero: Persona que guía el ganado cuando se realiza trabajo de llano.
- Caporal: Persona que tiene el mando y se encarga de las funciones de una finca, fundación o hato.
- Caserío: Lugar donde hay pocas casas, no es suficiente para conformar un pueblo.
- Coleo: Deporte que consiste en tumbar un toro por la cola. Anteriormente se creó para ayudar en el trabajo de llano y se realizaba cuando no había otra manera de detener la res.
- Corocora: Nombre común de la Garza roja, ave Ibis escarlata
- Faena: Tareas o trabajos que se deben realizar diariamente

- Fundación: Divisiones dentro del hato, usualmente son ocho y están ubicadas en los linderos del hato
- Galápago: Familiar de las tortugas que vive dentro del agua, en el Casanare son visibles dentro de los humedales
- Guarapo: Bebida fermentada con agua, panela, supia y adicionalmente piña.
- Hato: Propiedad que cuenta con mínimo 2000 cabezas de ganado, si son menos se le conoce como fundación o finca.
- Maute: Toro joven que no ha sido capado
- Moriche: Es una especie de palmera, importante en el llano porque donde hay moriches hay agua, siempre está ubicada en humedales
- Saca: Transporte de ganado
- Toldillo: Velo que se utiliza sobre el chinchorro o la cama para cubrirse de los zancudos.

HOJA DE VIDA

FORMACIÓN ACADÉMICA

2017-2023 Maestra en artes plásticas de la Universidad de Antioquía. Medellín, Colombia

2021 Taller de creación literaria, Universidad de Antioquía. Medellín, Colombia

2021 Taller ficciones etnográficas. Mamut. Online

EXPERIENCIA PROFESIONAL

2018- 2022 Auxiliar de la colección de Ciencias naturales del Museo Universitario de la Universidad de Antioquía, MUUA. Medellín, Colombia.

BECA

2022 Beca de creación artística para jóvenes artistas del Ministerio de Cultura. Proyecto "*El eco es más intenso que el sonido*" Colombia.

<https://dondehabitaeleco.com/>

EXPOSICIONES

2019 Exposición individual. "*Para ir de un sitio a otro*". Parque de la vida. Medellín, Colombia

2019 Salón del pequeño formato "*R. Luxemburgo*". Panteón de los Próceres. Popayán, Colombia

2020 Tercera muestra fotográfica internacional Sobreexposición. "*733 Km*". Crealab. Medellín, Colombia

2020 Desde la ventana Postales de cuarentena "*Esto no es un recetario*" Crealab UdeA. Medellín, Colombia

2021 Cuarta muestra fotográfica internacional Puntos de Fuga. *Entrepuertas*. Crealab. Medellín, Colombia.

2022 Muestra de grado. Elogio de lo invisible. "*Mediodía*". Cámara de Comercio de Medellín. Colombia.

2022. Subasta de arte ARCA. *Fotografía*. Cámara de Comercio de Casanare. Yopal, Colombia.

PUBLICACIONES

2019 "*Resignificar*". Artículo. Revista Ojo de pez, versión 4, Revista de arte independiente y autogestionada. Medellín, Colombia.

Bibliografía

Rulfo, J. (1953). *Pedro Páramo: El llano en llamas* (Biblioteca universal Planeta. Fábula; 34/F12). Editorial Planeta.

Oliver, M. (2019). *Aves migratorias*. Editorial Tragaluz

Reyes Díaz, F. (2003). *Eso si es llano, cuñado: etnografía de un hato en Casanare*. Uniandes. [<http://hdl.handle.net/1992/15881>]

Pérez, N. (2013). *Marco teórico: Intermedios*. Tesis de pregrado. Universidad Nacional

Benjamín, W. (2005). *Libro de los pasajes*. Editorial Akal.

Benjamín, W. (2020). *Sobre la fotografía*. Editorial Pre-textos

Culturaycomunicacion. (2018). *Cantos Cuadernito EF*. Recuperado el 7 de abril de 2021, de https://issuu.com/culturaycomunicacion/docs/cantos_cuadernito_ef_v3.

Ortiz, M. M. (2005). *Llanos orientales, Rivera, guahibo(s), frontera(s) y La vorágine*. Repositorio UN. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/23216>

Yube, Z. (Director). (2008). *Ya me transformé en imagen* [Película]. Brasil: Video nas Aldeias.

Sorrentino, P. (Director). (2015). *La juventud* [Película]. Italia: Indigo Film / Medusa Film / C-Films / Bis Films / Pathé / Number 9 Films.



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Facultad de Artes

La Leyenda

Karen Julieth Gutiérrez Cubides

2023